

## 5

# De la ceguera a la lucidez: camino hacia una consciencia política

**Juan Alexis Parada Silva\***

**Andrés Felipe Rivera Gómez\*\***

*Si me engañas una vez tuya es la culpa;  
si me engañas dos, es mía.*  
Anaxágoras

Día a día, muchas personas que habitan el globo terráqueo se levantan con el ánimo de ver la llegada de un nuevo amanecer. No obstante, la realidad, o lo que normalmente es llamado realidad, se presenta de una manera diferente, con situaciones inesperadas

---

\* Licenciado en Filosofía y Letras, Magister en Filosofía Latinoamericana y Candidato a Doctor en Filosofía de la Universidad Santo Tomás. Pasante investigador de las Universidades Alcalá de Henares (España) y Católica de Córdoba (Argentina). Líder del grupo de investigación ALETHEIA, categorizado como C por Colciencias. Docente de tiempo completo del Departamento de Humanidades de la Universidad Santo Tomás (Bogotá-Colombia). Docente Catedrático de las Universidades Católica de Colombia y la Gran Colombia. Conferencista nacional e internacional en temas relacionados con las humanidades, la educación, la filosofía y la cultura. Miembro activo de la Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación -ALFE- y colaborador del equipo de Investigación sobre la Educación Secundaria de la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba (Argentina). Contacto: [juanparada@usantotomas.edu.co](mailto:juanparada@usantotomas.edu.co).

\*\* Licenciado en Filosofía, con énfasis en Educación Religiosa, de la Universidad Santo Tomás. Bachiller en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Defensa de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario ante Organismos, Cortes y Tribunales Internacionales, de la Universidad Santo Tomás. Docente investigador del Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás. Investigador del grupo ALETHEIA. Contacto: [andresriverag@usantotomas.edu.co](mailto:andresriverag@usantotomas.edu.co).

o, peor aún, hechos para los que no hay preparación. La sociedad actual es una sociedad de lo inesperado.

El devenir de esta historia es incierto, inesperado, impreciso e indecible, no obstante, la persona, el ser humano del común, lo quiera o no, tiene que enfrentarse no solo a su historia, sino a la historia en general. Una historia que quizás es construida por entes como los medios de información, cuya función es caricaturizar ciertas situaciones a las que muestran solamente como circunstanciales y nunca como históricas y, mucho menos, trascendentales.

La propuesta de este escrito es la de hacer una reflexión sobria en torno a la situación actual de la sociedad colombiana, la cual vive el día a día bajo la angustia de la desprotección por parte de un gobierno y una política que se han vuelto inconscientes, miopes y mentirosos, cubriéndose de mitos y sofismas de distracción, con el fin de mantener el poder, bajo lo que Paul Ricoeur llama una “ideología”.<sup>1</sup> Siguiendo al autor, esta se entiende como “una imagen deformada”, mediante la cual, quienes están en el poder quieren convencer a los colombianos de que se encuentran en el “país más feliz del mundo” y en el más democrático, aludiendo a que lo que realmente importa, según ellos, “son ustedes, los colombianos”.

Para poder desarrollar la idea que se ha fijado como título de este texto, *De la ceguera a la lucidez: camino hacia una consciencia política*, se expondrá, en un primer momento, cómo la política ha ido cayendo poco a poco en una ceguera. Así mismo, se explicará cómo todo un pueblo puede caer en esa condición, con pocas posibilidades de encontrar nuevamente la luz y la claridad, en otras palabras, la realidad.

En un segundo momento se desarrollará, a partir *Del texto a la acción*, de Paul Ricoeur, cómo se pueden establecer unas relaciones

.....  
1 Paul Ricoeur, *Del texto a la acción* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002).

de poder, incluidas las de la política, a partir de esa “ideología” percibida como “imagen deformada” –tal como ya se mencionó–, a través del discurso y la retórica de quienes ostentan el poder. Ellos, bajo el argumento de que son los únicos que se interesan por el bien del pueblo, intentan perpetuar su mando bajo intereses netamente personales.

En un tercer momento, a partir del concepto de “utopía”<sup>2</sup> –ya no patológica– que presenta Ricoeur, se propone una crítica al poder político establecido en Colombia, con el fin de dar lugar a un punto de distanciamiento frente a la ceguera en la que muchos ciudadanos se encuentran, para poder hallar la lucidez que debe ayudar a liberarlos de un orden que se ha impuesto y, a su vez, que se ha llegado a legitimar.

Finalmente, esta reflexión pretende cerrar su planteamiento con la superación de la ceguera y la propuesta de la guía de la lucidez, como un paso necesario para alcanzar una consciencia política liberada de esa ideología y utopía antes deformada.

### **Política y ceguera**

La intención de este aparte, tal y como se presentó en la introducción, es la de reflexionar acerca de cómo la política ha caído, poco a poco, en una ceguera que afecta a todos los individuos de una sociedad. Para comenzar, se debe tener presente que en el siglo XXI se han dado cambios a nivel social, político y económico, los cuales han determinado las relaciones sociales y el modo en el que los individuos están en el mundo.

Entre las principales problemáticas por las que Colombia ha estado atravesando hace un largo tiempo, están: la oleada de las privatizaciones de entidades que le pertenecían al Estado, y por ende al

.....  
2 Paul Ricoeur, *Ideología y utopía* (Barcelona: Gedisa, 1989).

pueblo colombiano; la entrada de multinacionales que han devastado el país con sus desmedidas explotaciones de hidrocarburos convencionales y no convencionales; la excesiva situación de pobreza; el aumento del desempleo; la crisis de la salud; la falta de una buena educación; la cantidad de población que se encuentra en total abandono; y el conflicto armado interno, acompañado del largo Proceso de Paz y los diálogos en la Habana. Eso, sin mencionar la crisis política, que se está viviendo a raíz de tantos desacuerdos entre el gobierno y la oposición, o incluso de los que se viven dentro del mismo Congreso de la República.

Ante tal panorama, algunos piensan que “esto se le salió de las manos al gobierno”. Si bien es cierto que existen suficientes autoridades competentes para afrontar cada situación en el ámbito social, lo que es necesario para una buena convivencia, también existe una falta de cumplimiento frente a ciertas exigencias de la sociedad civil. Aunque los verdaderos cambios no se dan inmediatamente, el reclamo de muchos ciudadanos tiene que ver con que, por lo menos, se vean indicios de las transformaciones, en otras palabras, que hay un proceso. Como expresa el dicho popular, “a la muestra un botón”: el último paro de camioneros duró más de cuarenta días, en los que se seguían reclamando condiciones exigidas desde años atrás, las cuales, a la fecha del paro, todavía no se les habían cumplido.

Son tantas las situaciones que se viven en Colombia, que el gobierno y la toma de decisiones políticas no dan abasto y no siempre responden a las necesidades del pueblo. Además, cuando se intenta dar solución a una problemática, se debe volver a buscar otro recurso, debido a que la problemática ya ha cambiado. En palabras de Norbert Lechner: “La nueva diversidad estructural pone en jaque la función integradora de la política, que pierde fuerza como vértice

ordenador de la sociedad [...] Vale decir: ¿Para qué sirve la política y qué podemos esperar de ella?”.<sup>3</sup>

La sociedad colombiana del siglo XXI necesita ser leída desde abajo, es decir, desde la realidad, desde las concretas situaciones cotidianas que vive la gente común. Esto, si se quiere, por lo menos, asertividad y responsabilidad en ello, pues hasta el momento no ha sido así. Lechner sostiene que “nos acercamos a una sociedad de múltiples velocidades”.<sup>4</sup>

Pero, ¿cómo poder responderle a una sociedad que a su vez es ignorada? ¿Cómo construir una política desde abajo cuando quienes ostentan el poder no quieren “agacharse” o cederle su puesto a alguien que no esté contaminado por los vicios que han manchado la vida política en Colombia? Y ¿cómo tener mayor claridad de lo que sucede, y salir de la ceguera, cuando la nubosidad de la corrupción, el protagonismo, el orgullo y la pérdida de sensibilidad social no deja ver más allá de sus propias construcciones y estructuras sociales? En palabras del jesuita Joao Batista Libanio: “El momento presente está exigiendo mucha lucidez”.<sup>5</sup>

Las estructuras políticas actuales, reconociendo que no hay pueblo o comunidad que exista sin unos imaginarios sociales y unos ideales, ven en cada situación problemática (económica, social, política, religiosa, cultural, etc.) una oportunidad para alcanzar sus propios fines y crear imaginarios que les ayuden a mantenerse en el poder, los cuales pretenden hacer creer a los ciudadanos que sin ellos dichas situaciones no van a cambiar. En Colombia se tienen los siguientes ejemplos: la venta de Isagen, cuyo dinero sería utilizado para la construcción de vías 4G; la propuesta de elegir a un gobernante bajo el cual se podría acabar el conflicto armado y, por

3 Norbert Lechner, “La política ya no es lo que fue”, *Nueva sociedad*, n.º144 (1996): 9.

4 Ibid.

5 João Batista Libanio, *En busca de lucidez* (Sao Paulo: San Pablo, 2010), 8.

ende, alcanzar la paz en Colombia; y —en su momento—, la firma del TLC, aval mediante el cual el mundo le abriría las puertas del comercio a Colombia para beneficio del país; etc.

Quizás parte de lo mencionado no es del todo malo, el problema ha sido la dificultad para modificar ciertas prácticas, porque al presentarse tales propuestas como absolutas o de urgencia, al no ser aceptadas, queda la sensación de haber perdido la oportunidad de un cambio para “bien”, o de ser todos enemigos del progreso y de la transformación o, peor aún, de la paz, tal como lo ha hecho entender el gobierno actual del presidente Santos con el tema del plebiscito y la refrendación del mismo.

En lo anterior se refleja la “ceguera”, la incapacidad de ver la realidad tal y como es, debido a que otros la han invertido y, por ende, nublan la visión de los demás, quienes entran en unos imaginarios creados por el poder. Se crea una mentira y, lo peor es que quienes la inventan terminan creyendo en ella.

### **El peligro de una ideología deformada**

La intención de este segundo momento es la de desarrollar, a partir del libro *Del texto a la acción*, de Paul Ricoeur, la siguiente pregunta: ¿Cómo se pueden establecer unas relaciones de poder —incluidas las de la política— a partir de esa “ideología” percibida como “imagen deformada”?

Ricoeur establece que en medio de lo que él llama “la imaginación individual y colectiva”, se crea un imaginario social o cultural que se va a presentar bajo la forma de “ideología y utopía”, las cuales pueden ser percibidas de manera deformada o “patológica”.<sup>6</sup>

La ideología termina viéndose de manera deformada en la medida en que se presenta totalmente contraria a lo que es la realidad, es

.....  
6 Ricoeur, *Del texto a la acción*, 349.

decir, de manera invertida. Tal como lo expresa el filósofo francés “la mala interpretación de la utopía causa una fuga de lo real, una suerte de ciencia ficción aplicada a la política”.<sup>7</sup>

La ideología deformada no permite encontrar los problemas reales de la sociedad o pensar en una sociedad mejor, debido a que “evita reflexionar sobre las condiciones de posibilidad de la inserción de la acción en la situación actual”.<sup>8</sup> Esa primera “deformación” de la ideología causa “un engaño social” y, dirá el autor, también “lleva al disimulo y a la distorsión”<sup>9</sup> de la realidad.

Tal como se ha referido, ese poder político que para su bien crea imaginarios aprovechándose de las necesidades colectivas, y que por ende cae y lleva a los demás a perderse en una ceguera social, también se vale de esa ideología deformada o falsa para prolongarse. No obstante, ese poder solo podrá establecerse a partir de un segundo estado al que pasa esa ideología deformada: “El de la justificación”. Tanto es así que Ricoeur toma en esta parte a Marx para sostener que “la tentativa de justificación se vincula con el fenómeno de la dominación [...] Toda dominación pretende justificarse y lo hace recurriendo a nociones capaces de pasar por universales, es decir, válidas para todos nosotros”.<sup>10</sup>

Esa dominación y justificación de la que se habla no puede ser posible sin la legitimación, que tampoco se daría sin la intervención o ayuda de una retórica por medio de la cual se puede llegar al convencimiento y difusión de cualquier tipo de ideas. Lo anterior, gracias al lenguaje persuasivo con el que se logra el convencimiento y aceptación de los demás.

.....  
7 Ibid., 350.

8 Ibid.

9 Ibid.

10 Ibid., 352.

Ese pudo haber sido el caso del surgimiento de las guerrillas, al presentárseles o dibujárseles un país lleno de injusticias y corrupción, rodeado de poder para beneficio de las élites. O también de lo acontecido con la creación de las “CONVIVIR” y las “AUC” bajo el discurso de la necesidad de establecer una seguridad democrática con el fin de defender el “Estado Social de Derecho”. A los colombianos se les ha llevado a creer que se encuentran en medio de un “terrorismo” –como lo sigue proclamando el uribismo–, generándose así un imaginario en el país, que cambia con la llegada al poder del presidente Juan Manuel Santos y con la intervención del poder internacional, sobre todo del norteamericano. Este cambio se debe a que, según Santos, lo que en realidad existe en Colombia es un “conflicto armado interno” y no terrorismo, como otros lo han llamado.

La realidad de las situaciones vividas en Colombia ha sido enmarcada dentro de esos niveles de deformación en los que cae la ideología, no porque no sean ciertos, sino porque han sido otros los intereses que han rodeado cada circunstancia, sobre todo, los que han buscado perpetuar el poder político de las familias que siempre han imperado en el país.

Entonces se puede sostener que es gracias a la retórica del discurso público que se legitima el poder dominador y, por ende, aquella termina siendo otra forma patológica o deforme de la ideología. Ricoeur, apoyándose en el texto “Economía y sociedad” de Max Weber, afirma que todo grupo social llega a un estadio donde se produce una distinción entre gobernantes y gobernados, que exige necesariamente una retórica de persuasión.<sup>11</sup>

Pero la imagen deformada de la ideología no termina en ese segundo estadio, que es el de legitimación a través del discurso retórico. Hay un tercer momento de esa ideología enferma y es el que el autor francés llama: “la integración”. Una sociedad no puede vivir sin

.....  
11 Ibid.



elementos simbólicos que le recuerden no solo el pasado, sino sus raíces y su razón de ser. Tal es la función de las ceremonias conmemorativas, las cuales terminan estando ligadas al acontecimiento fundador de la comunidad. Es lo que Ricoeur llama: “Estructura simbólica de la memoria social”.<sup>12</sup> En otras palabras, todo evento conmemorativo hace referencia a la identidad del colectivo social.

La memoria y el patriotismo tocan la dimensión emocional de los individuos, razón por la que muchos de esos recuerdos, y de la sensibilidad ligada a ellos, son usados para enardecer el sentido de pertenencia e identidad de los ciudadanos. Como ejemplo podrían plantearse los desfiles del 20 de julio en Colombia, que tienen como pretexto la conmemoración del día de la independencia, pero que muestran, al fin y al cabo, que el poder militar de Colombia, en cabeza de su primer jefe al mando –que es el presidente de la república–, es casi imposible de derrocar. No obstante, muchos colombianos terminan ahí, contemplando los desfiles, debido a que todo lo que se muestra con la bandera tricolor es sinónimo de **libertad, justicia, paz e igualdad**, valores supuestamente ganados por la campaña libertadora iniciada aquel 20 de julio de 1810.

Los colombianos tienen un pasado de esclavitud, injusticia, maltrato, abuso de poder, etc., por lo que la ideología comprendida como integración lleva a que se introduzcan ciertas imágenes y nuevos símbolos al imaginario social, provocando una nueva identidad con los mismos y una aceptación de la realidad que es falsificada por el poder político y que, además, lleva a que el mismo pueblo le legitime, puesto que solo tal hegemonía puede causar tantos daños y transformaciones.

Ante tal círculo vicioso, producido por la deformación que sufre la ideología a raíz de esas ansias de perpetuación del poder, es que se genera el peligro inminente de perder de vista la realidad y de

.....  
12 Ibid., 354.

caer en una ceguera absoluta sin darse cuenta de ello, debido a que la mayor trampa de dicha ideología enferma es la de mostrar una realidad falsa.

### **Hacia una utopía sana**

Un Estado que ostente el poder político sobre una falsa y deformada ideología es un ente que no solo lleva consigo una ceguera, sino que lleva a otros a nublar su vista también; como ejemplo de ello se puede ver el caso del chavismo guiado por Nicolás Maduro en Venezuela. Obviamente, si la intención es perpetrar el poder, nada mejor que el engaño. Ahora bien, ¿cómo comenzar entonces a escapar de tales sombras? Algunos fácilmente podrían responder: “a través de la oposición”.

Desde hace décadas se habla en Colombia de los movimientos de “derecha” o de “izquierda”, para identificar que unos son conservadores y otros liberales, aunque lo que hay actualmente es sencillamente el colectivo del gobierno y el colectivo de la oposición. La realidad del momento es la de una búsqueda imparable por el poder, razón por la que es casi imposible identificar cuál de los dos bandos es el que ha establecido el orden social, pese a que ambos han creado unos modelos y estructuras de los pocos que son más favorecidos y los muchos que son desfavorecidos. Dicha situación genera que haya una reacción, incluso que surjan algunos grupos que busquen la manera de reestablecer el orden existente por uno más justo y equitativo.

La generación de grupos o movimientos que responden a gobiernos injustos y corruptos, lleva a considerar la utopía como respuesta a las situaciones presentadas. La utopía es la que pone en cuestión la realidad que se está presentando y, por ende, como afirma Ricoeur,

“en este sentido es la expresión de todas las potencialidades de un grupo que se encuentran reprimidas por el orden existente”.<sup>13</sup>

La utopía surge así como medio eficaz a través del que se puede criticar esa situación engañosa, o realidad invertida, presentada por la deformada ideología. En otras palabras, es la utopía la visión crítica que evita que se nuble la vista y, a su vez, que comienza a sacar de la ceguera a aquel que había permanecido en el engaño. El primer sentido del término “utopía”, según Ricoeur, es el de “un lugar que es otro lugar [que] es un ejercicio de la imaginación para pensar en otro modo de ser de lo social [y que] socava desde dentro el orden social en todas sus formas”.<sup>14</sup>

Afirmando lo anterior se puede traer como ejemplo el surgimiento de las guerrillas y de las mismas AUC que, frente a un discurso ideológico y una realidad y orden social impuesto por un poder rotado entre las familias de las élites políticas, hacen uso del referente de la utopía para luchar en contra de esa hegemonía y centralismo, creyendo en un mundo diferente, o mejor, en una Colombia equitativa, democrática e incluyente, es decir, en una realidad mejor a la vivida.

Sin ir muy lejos, actualmente en Colombia se presentan partidos políticos, los cuales argumentan que la realidad que se vive bajo el mandato del presidente Santos no es la mejor y también hacen uso de la utopía para pensar en otro tipo de gobierno que, en palabras de ellos, por lo menos no deje en la impunidad el sinnúmero de violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario, atribuidas a los jefes guerrilleros, quienes a través de la legalización y legitimación de una amnistía, quedarían amparados.

Ahora bien, si la queja hacia la ideología deformada o enferma es esa inversión de la realidad, cabe decir que la utopía tiende también

.....  
13 Ibid., 357.

14 Ibid.

a caer en una patología en el sentido de evasión. No hay mucha diferencia entre tener una falsa idea de la realidad y creer en un mundo posible alejado de la misma. Esa es una de las críticas que se le hace a la escatología cristiana, que pone su fe en un cambio y transformación universal al final de la historia, puesto que esta no tiene su realización en el presente. Ante esto Ricoeur, citando a Karl Mannheim –quien a su vez se refiere a Thomas Münzer–, ve la utopía como “escatología realizada”, por lo que escribe: “Todo lo que la prédica cristiana desplaza hacia el fin de la historia, Münzer quiere realizarlo en medio de la historia y en la actualidad”.<sup>15</sup>

La utopía sana, tal como lo menciona el subtítulo de este aparte, es aquella que no evade la realidad, sino que desde la misma plantea otra posibilidad que quizás sea realizable y que, además, tal vez aporte una salida a la situación irreal, anormal o engañosa que impera en el momento. De no ser así, si por el contrario se cree en una utopía enferma, lo más seguro es que se susciten unas tiranías futuras que pueden terminar siendo peores que las existentes.

Para cerrar este punto, cabe afirmar que la “utopía sana” es el camino que permite imaginar, en palabras de Ricoeur, “el no lugar”, entendido como la contemplación de aquello que es posible y de lo que se puede construir, sin necesidad de perder de vista la situación que se vive. La verdadera utopía lleva al hombre a pensar en un mundo mejor, teniendo los pies en la tierra, es decir, con plena consciencia de cada situación y circunstancia que le rodea. Es poder vislumbrar la cotidianidad de las personas a partir del camino de la lucidez.

### **De la ceguera a la lucidez**

Un mundo guiado por una ideología o utopía enferma –imágenes distorsionadas de la realidad–, posibilita que el poder y el

.....  
15 Ibid., 358.

despotismo se perpetúen en el transcurso de la historia, dejando sin cabida a otro tipo de visiones de la realidad.

En el apartado anterior se sostuvo que la superación de dicha patología y la contemplación y vivencia de una utopía sana permitiría otro tipo de dinámicas, propiciando la transformación del mundo real y no de uno ideologizado. Una ideología y utopía sanas terminan interrelacionándose con la lucidez y, por ende, propiciando la superación de la ceguera, en la medida en la que la lucidez tiene su praxis en la búsqueda de verdades, la crítica y la discusión de situaciones que tratan de nublar la realidad; esta se opone completamente a una inversión de la realidad.

Superar la ceguera a través de la lucidez es poder ser consciente de la realidad que se tiene, para así poder actuar a partir de la búsqueda del bien social y no bajo la sujeción de una manipulación del poder establecido. Es en la lucidez donde los imaginarios sociales aprenden a ser reconocidos y valorados sin ser absolutizados, debido a que todo absolutismo tiende a crear falsas realidades y a cimentar su poder en alguna utopía enferma.

La lucidez busca llevar al individuo a tener una actuación caracterizada por la libertad y no por la fuerza ni la violencia, las cuales, directa o indirectamente, ocasionan ciertos poderes políticos estructurales, más aún, si estos ya han sido legitimados. Palabras más, palabras menos, “la lucidez viene cuando se camina entre los extremos”.<sup>16</sup> Gracias a ella, el hombre que se mueve a partir de la libertad toma consciencia de su papel en la historia como ser individual, social y político, cuestión que le ayuda a repensar la realidad invertida que le amenaza, desde esa ideología y utopía sana que le presentan otro mundo, otra sociedad y, por qué no, otro orden político posible.

.....  
16 Libanio, *En busca de lucidez*, 41.

Ese nuevo orden contemplado desde la utopía sana puede ser posible si, bajo la guía de la lucidez, cada sujeto perteneciente al Estado Social de Derecho que es Colombia deja de ser el individuo pasivo que por décadas ha sido afectado por el poder político estructural, preguntándose cuánto puede afectar su participación en el cambio establecido desde abajo, es decir, desde la realidad.

Es en la lucidez y en la aplicación de una utopía sana que se puede ser consciente de qué significa ser un “sujeto político” con capacidad de provocar y cambiar el paradigma establecido, de lo contrario, solo se será un agente pasivo que tendrá que encontrar la manera de permanecer en medio de las variaciones y afectaciones que trae el establecimiento del poder bajo imaginarios sociales falsos, ideologías y patologías.

La lucidez lleva a los sujetos a contemplar un posible cambio desde adentro, que permite tener mayor consciencia política y ciudadana, propiciándose una transformación de orden social estructural, lejos del dominio del poder y con miras a la integración de aquellos que habían sido arrebatados del mundo real, para que sean llevados, por medio de una ideología sana, a repensar la sociedad que realmente se quiere.

### **A modo de conclusión**

Tal como se presentó a través de la reflexión realizada, se puede concluir que la sociedad colombiana actual se mueve a través de un orden de poder político establecido, que tiene como interés perpetuarse, creando imaginarios sociales falsos por medio de los cuales argumenta la necesidad de mantenerse ignorando la realidad que se vive afuera.

Para que dicho orden se perpetúe, se deforma la realidad y, a su vez, la ideología, en sus niveles de engaño, disimulo, legitimación e integración, solo genera más relaciones de dominio y tergiversación

de la realidad. Igualmente, otros grupos de poder se valen de la misma deformación ideológica para establecer una utopía enferma, la cual se imagina un mundo mejor, pero totalmente ajeno y aislado de un verdadero lugar o mundo posible.

Pese a caer en esa ceguera que nubla la realidad, también es posible la superación de dicha patología, considerando una utopía sana, capaz de repensar el mundo con los pies en la tierra y a partir de la lucidez, la cual es el medio por el que el ser humano puede ser un sujeto consciente de su rol como persona social, política y con la responsabilidad de transformar la historia que ha estado cobijada bajo una realidad falsa. Dicha situación puede cambiar a partir de otras dinámicas sociales transparentes, que tengan como propósito la creación de espacios de lucidez que ayuden a salir de la ceguera. Lo anterior, bajo la fe de que siempre es posible conseguir un mundo más vivible y mejor, que exige necesariamente un despertar del sueño letárgico que empobrece la calidad de vida de los más vulnerables, por la injusticia de quienes han creado un mundo irreal.

Alcanzar la lucidez no es nada fácil, porque a los ciudadanos se les hace creer que el mundo en el que viven es el mejor y el único posible, no obstante, dicha situación puede ser contrarrestada o rechazada. Un ejemplo claro es el de la marcha de estudiantes que se gestó a raíz de la supremacía de votos del “no” sobre los del “sí” en el plebiscito del 2 de octubre de 2016. Esto dio a entender que las protestas, al igual que los “campamentos de paz” asentados en la Plaza de Bolívar (mandados a recoger por el alcalde de Bogotá para la realización de Salsa al Parque el 15 de noviembre de 2016), son signo fehaciente del rechazo a la realidad que se vive y del interés de algunos ciudadanos por salir de la ceguera y del anonimato, para comenzar a creer en una utopía e ideología sana, que conduzca a cada individuo hacia una verdadera realización y desarrollo humano.

## Bibliografía

La bibliografía correspondiente se ha ubicado al final del libro.